

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA (1950-1973)

Iván MOLINA JIMÉNEZ*

Abstract

This article analyzes the social composition of students at the University of Costa Rica in the period 1950-1973. It propose that with the increase in the number of graduates of secondary education, university authorities implemented a restrictive admission policy, which had a differentiated impact. This policy favored men more than women, more graduates of private colleges that graduates from state schools and more young people who came from middle class and urban wealthy than those who came from rural areas and low income families. Despite these limitations, Costa Rica ranked as one of the Latin American countries that had one of the highest proportions of university students whose parents were part of the working classes.

Key words: *students, higher education, working classes, gender, university policies.*

Resumen

Este artículo analiza la composición social de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica en el período 1950-1973. Plantea que ante el incremento del número de los graduados de la enseñanza secundaria, las autoridades universitarias implementaron una política de admisión restrictiva, que tuvo un impacto diferenciado. Dicha política favoreció más a los varones que a

* Historiador costarricense. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Su último libro se titula: *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, San José, EUNED, 2016.

las mujeres, más a los graduados de colegios privados que a quienes se graduaron de planteles estatales y más a los jóvenes que provenían de sectores medios y acomodados urbanos que a los que procedían de áreas rurales y de familias de escasos recursos económicos. Pese a estas limitaciones, Costa Rica logró ubicarse como uno de los países latinoamericanos que tenía una de las proporciones más elevadas de estudiantes universitarios cuyos padres formaban parte de las clases trabajadoras.

Palabras clave: *estudiantes, educación superior, clases trabajadoras, género, políticas universitarias.*

En septiembre de 1943, el conocido ex sacerdote y político costarricense, Jorge Volio Jiménez, entonces decano de la Escuela de Letras y Filosofía de la recién fundada Universidad de Costa Rica (UCR), se pronunció en contra del incremento en los costos de inscripción que debían pagar los estudiantes universitarios. En sus propias palabras, los alumnos que asistían a la unidad académica dirigida por él "...son muy pobres y significaría un sacrificio económico muy grande para ellos ese aumento de matrícula".¹ Si bien la oposición de Volio no tuvo efecto, ya que los nuevos aranceles siempre se aprobaron, su protesta es importante porque se refiere a un tema que prácticamente no ha sido considerado en las principales investigaciones históricas sobre la enseñanza universitaria costarricense: el origen social del estudiantado.

Lejos de ser nuevo, tal tema ha sido objeto de diversas investigaciones en el pasado, como lo demuestran los estudios para América Latina que fueron dados a conocer en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta,² entre los cuales sobresale el elaborado por Arthur Liebman, Kenneth N. Walker y Myron Glazer.³ En años más recientes, la composición social de los estudiantes universitarios ha vuelto a atraer la atención de historiadores y otros científicos sociales, especialmente para el caso de Estados Unidos y Europa. Al analizar la procedencia de los alumnos se ha prestado particular atención al origen geográfico y a la clase, pero también a la etnicidad y al

¹ Consejo Universitario, "Acta de la sesión 024", San José, Universidad de Costa Rica, 21 de septiembre de 1943.

² Germani, Gino y Sautu, Ruth, "Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios", Buenos Aires, Instituto de Sociología, 1965; Klubitschko, Doris, "El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires", Buenos Aires, Cepal, 1980; Tedesco, Juan Carlos, *et al.*, *La juventud universitaria en América Latina*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1986.

³ Liebman, Arthur; Walker, Kenneth N. y Glazer, Myron, *Latin American University Students: A Six Nation Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.

género, lo cual permite considerar desde perspectivas novedosas el activismo estudiantil.⁴

Al revisar los trabajos históricos disponibles sobre la educación superior en Costa Rica para el período posterior a 1940, se constata rápidamente un fuerte énfasis en los aspectos institucionales, especialmente en los procesos de expansión y diversificación de las instancias relacionadas con la administración, la docencia, la investigación y la acción social.⁵ De prestarse atención a los alumnos, tal interés se circunscribe predominantemente a los datos de matrícula,⁶ cuyo crecimiento por lo general es interpretado como un indicador de la democratización del acceso a la enseñanza universitaria. En contraste, poco se ha investigado el movimiento estudiantil antes de 1970 (año en que se produjo una masiva protesta contra un contrato firmado por el Estado costarricense con la transnacional Alcoa), en particular los asuntos relacionados con las organizaciones y las manifestaciones de los estudiantes.⁷

El propósito principal de este artículo es analizar la distribución por género y edad, la procedencia geográfica y el origen social de los jóvenes universitarios costarricenses de los años 1950-1973. Se escogió este período no solo porque está muy poco investigado,⁸ sino porque corresponde a una

⁴ Massey, Douglas S., *The Source of the River. The Social Origins of the Freshmen at America's Selective Colleges and Universities*, Princeton, Princeton University Press, 2003; Eisenmann, Linda, *Higher Education for Women in Postwar America, 1945-1965*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006; Hoefflerle, Caroline, *British Student Activism in the Long Sixties*, New York, Routledge, 2013.

⁵ Barahona Jiménez, Luis, *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1976; Monge Alfaro, Carlos, *Universidad e historia*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978; Araya Pochet, Carlos, "La Universidad de Costa Rica: rasgos de su evolución histórica 1940-1972", *Historia de la educación superior en Costa Rica*, San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1973, pp. 115-213; Herrera Zavaleta, Rosalila y Rodríguez Molina, María Elena, *Universidad y reformismo en Costa Rica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994; Pacheco Fernández, Francisco Antonio, "La educación superior", Rodríguez Vega, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, tomo I, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, pp. 91-178.

⁶ Ramírez Arias, Mariano, *Crecimiento de la población estudiantil universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1959, pp. 99-113.

⁷ Arias Sánchez, Óscar, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*, San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970; González Villalobos, Paulino, "Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983", Camacho Monge, Daniel y Menjívar, Rafael (eds.), *Movimientos populares en Centroamérica*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1985, pp. 281-283.

⁸ Para una excepción parcial, pero importante, véase: Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", 2 tomos, San José, Universidad de Costa Rica, 1974.

etapa de especial importancia en la historia de la educación en Costa Rica. En el contexto de las políticas desarrollistas impulsadas por el Partido Liberación Nacional (PLN), se inició una expansión decisiva de la enseñanza secundaria sin que la superior pudiera responder adecuadamente a la creciente demanda de los graduados de ese nivel educativo que aspiraban a profesionalizarse, la mayoría de los cuales procedía de familias de sectores medios y acomodados urbanos, predominantemente de la ciudad de San José. Tal situación varió en el decenio de 1970, cuando abrieron sus puertas cuatro universidades más, tres públicas y una privada y se inauguraron sedes universitarias en distintas regiones del país.

Para cumplir con el objetivo planteado, el presente artículo inicia con una sección en la que se identifican brevemente los cambios fundamentales que la sociedad costarricense experimentó después de 1950; de seguido, se analiza la expansión de la enseñanza secundaria y algunas características de los estudiantes de este nivel educativo, se examina cómo el incremento en el número de graduados presionó por un aumento en la admisión de la UCR y cómo esta institución respondió a tal demanda; posteriormente, se investiga la distribución de los estudiantes universitarios según género, edad y origen geográfico; y finalmente, se considera el colegio de procedencia de los alumnos, la ocupación de sus padres y el ingreso de sus hogares.

Costa Rica en las décadas de 1950 y 1960

A inicios del siglo XX, Costa Rica era una clásica economía agrodependiente, basada en la exportación de dos productos principales: el café, controlado por un pequeño círculo de empresarios nacionales, y el banano, actividad dominada por la United Fruit Company. A estas dos fuentes básicas de acumulación de capital, se sumaban otras actividades agropecuarias (caña de azúcar, cacao, ganadería extensiva), extractivas (minería), industriales (en las que prevalecían los pequeños y medianos talleres), comerciales, financieras, de transporte y de servicios.⁹ La mayoría de la población habitaba en áreas rurales y se dedicaba al cultivo de la tierra, los oficios artesanales, el transporte de mercancías y el pequeño comercio. Los círculos de intelectuales, artistas y profesionales eran pequeños y se localizaban en las diminutas ciudades del Valle Central, un espacio de apenas 3,200 kilómetros cuadrados (el 6.4 por ciento del territorio nacional) que en 1950 concentraba

⁹ Araya Pochet, Carlos, *Historia económica de Costa Rica 1821-1971*, San José, Editorial Fernández Arce, 1982, pp. 41-87; Botey Sobrado, Ana María, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

alrededor del 70 por ciento de los casi 900,000 habitantes que entonces tenía el país.¹⁰

En contraste con los restantes países de América Central, entre finales del siglo XIX e inicios del XX la sociedad costarricense experimentó una democratización decisiva, que supuso una conexión estratégica entre las demandas de las comunidades urbanas y rurales, los compromisos que los partidos políticos adquirirían con el electorado y las políticas públicas. Fue en tal contexto que, en la década de los treinta, los gobiernos enfrentaron la crisis económica mundial con medidas similares a las del New Deal inaugurado por la primera administración de Franklin D. Roosevelt (1932-1936), y que en el decenio de 1940 se llevó a cabo una de las más importantes reformas sociales efectuadas en América Latina en esa época, la cual supuso la creación de la UCR (1940) y de la Caja Costarricense de Seguro Social (1941), la aprobación del Código de Trabajo y la introducción de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución (1943).¹¹

Debido a las intensas luchas por el poder ocurridas en la década de los cuarenta, se produjo una polarización política sin precedente, que culminó en la guerra civil de 1948. Con el triunfo del grupo encabezado por José Figueres Ferrer, el país experimentó una decisiva transformación, que se intensificó en las décadas de los cincuenta y sesenta, impulsada por el PLN, fundado en octubre de 1951. Tal proceso tuvo dos ejes fundamentales: la diversificación de la producción, mediante el apoyo a pequeños y medianos empresarios, y la expansión del Estado, como promotor y regulador de las actividades económicas. La implementación de este proyecto se benefició del nuevo auge que caracterizó a la economía capitalista mundial desde 1945. Fue en este contexto que el PLN, por primera vez en el poder a partir de 1953, promovió una amplia redistribución del ingreso nacional, con el fin de fomentar el crecimiento del mercado interno.¹² Hacia 1978, las políticas sociales del PLN habían favorecido la movilidad social ascendente, la consolidación de nuevas capas medias vinculadas con la expansión del Estado (en ese año, casi dos de cada diez asalariados laboraban para el sector público) y

¹⁰ Pérez Brignoli, Héctor, *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010, p. 128; Hernández Hernández, Hermógenes, *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985, pp. 124-132, 176.

¹¹ Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*, San José, Editorial Costa Rica, 2007.

¹² Rovira Mas, Jorge, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, San José, Editorial Porvenir, 1982.

una mejora fundamental en las condiciones de vida de la población: entre 1961 y 1977, los hogares pobres se redujeron de 50 a 25 por ciento.¹³

Como resultado de los cambios indicados, las actividades agroexportadoras, reforzadas por innovaciones tecnológicas que mejoraron decisivamente la productividad (excepto en el caso de la ganadería, dominada por una explotación extensiva), se combinaron con una industrialización sustitutiva de importaciones. Desde finales de la década de los cincuenta, Estados Unidos impulsó la integración centroamericana con el fin de que corporaciones estadounidenses pudieran instalar filiales en el istmo bajo condiciones extraordinariamente favorables en cuanto a exención de impuestos, repatriación de ganancias y otros incentivos similares. Pese a que Costa Rica inicialmente se resistió a formar parte del proyecto, finalmente se integró, a raíz de lo cual la industria costarricense experimentó una penetración fulminante del capital extranjero, que supuso importaciones crecientes de equipo y materias primas industriales. El resultado fue un déficit crónico en la balanza comercial, dado que entre 1966 y 1972 el valor de las importaciones industriales superó al valor de las exportaciones de dicho sector en 250 millones de dólares. Tal desequilibrio fue agravado por la repatriación de ganancias, logradas sobre todo mediante la colocación de los productos industriales en un mercado nacional sometido a fuertes regulaciones proteccionistas.¹⁴

Entre finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, el contexto externo varió desfavorablemente para la economía costarricense, con la caída en los precios internacionales de los productos agrícolas de exportación y el ascenso en el precio del petróleo. Aunque la crisis empezó a manifestarse en 1973-1974, un incremento inesperado en el precio del café (debido a la heladas ocurridas en Brasil) permitió que, durante el tercer gobierno de Figueres Ferrer (1970-1974) y el de Daniel Oduber Quirós (1974-1978), el Estado profundizara sus políticas sociales, especialmente con la creación del Instituto Mixto de Ayuda Social y el programa de Asignaciones

¹³ Solís Avendaño, Manuel y Esquivel Villegas, Francisco, *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones y Editorial Universitaria Centroamericana, 1980; Céspedes Solano, Víctor Hugo y Jiménez Rodríguez, Ronulfo, *La pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución*. San José, Academia de Centroamérica, 1995, pp. 49-58.

¹⁴ Esquivel Villegas, Francisco, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1985; Izurieta, Carlos "Empresas extranjeras, producción bajo licencia y formas oligopólicas en la industria manufacturera en Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, 1982, pp. 33-46.

Familiares.¹⁵ Fue también en esta época que se crearon tres universidades públicas más (el Instituto Tecnológico de Costa Rica en 1971, la Universidad Nacional en 1973 y la Universidad Estatal a Distancia en 1977) y una privada (la Universidad Autónoma de Centroamérica en 1976).¹⁶

Graduados, admitidos y resentidos

Entre 1821 y 1885, el sistema educativo costarricense se caracterizó porque la enseñanza primaria, predominantemente pública, estaba a cargo de las municipalidades y fuertemente influida por la Iglesia católica; la secundaria, basada mayoritariamente en establecimientos privados que recibían subsidios municipales o del Poder Ejecutivo, no estaba debidamente organizada y estructurada; y la universitaria, cuyo eje era la Universidad de Santo Tomás (fundada en 1843), se concentraba en impartir la carrera de Derecho. La situación precedente cambió de manera decisiva con la reforma educativa de 1886, impulsada por círculos de políticos e intelectuales liberales, que centralizó y secularizó el nivel primario, organizó el secundario y, en 1888, clausuró el universitario (en lo inmediato, permaneció abierta la carrera de leyes, a la que se sumó poco después la de farmacia, como escuelas independientes).¹⁷

Durante la primera mitad del siglo XX, se incrementó el número de graduados de la enseñanza primaria, lo que supuso un aumento en la demanda por más cupos en la educación secundaria. Tal proceso condujo a que en la década de los cuarenta se abrieran más colegios públicos y privados, por lo que la cobertura en secundaria, calculada con base en los jóvenes de 13 a 17 años matriculados en tal nivel educativo se elevó de 1.5 a 8.2 por ciento entre 1891 y 1950, con una participación prácticamente equitativa entre varones y mujeres en el último año indicado. La mayoría de estos estudiantes provenía de familias de sectores medios y acomodados urbanos que residían en las capitales provinciales, pero también había una proporción pequeña de alumnos que procedían de hogares rurales prósperos

¹⁵ Mesa-Lago, Carmelo, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002, pp. 436-438, 440-441.

¹⁶ Pacheco Fernández, *La educación superior*, pp. 117-158.

¹⁷ Fischel Volio, Ástrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1987, pp. 155-183.

y otra conformada por los hijos e hijas de padres pertenecientes a las clases trabajadoras.¹⁸

La cobertura en secundaria en 1953 había ascendido a un 11.7 por ciento y, de todos los estudiantes matriculados, el 66.7 por ciento asistía a colegios públicos.¹⁹ Precisamente en ese año, el reformador educativo estadounidense Marvin Summers Pittman, ex presidente de Georgia Southern University y jefe de la misión de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) establecida en San José, llevó a cabo una investigación sobre la segunda enseñanza costarricense. El informe correspondiente contiene información sobre la ocupación de los padres y madres de 6,184 estudiantes (véase la Tabla 1) inscritos en 14 colegios estatales, que representaban el 74.1 por ciento de toda la matrícula inicial de secundaria en los planteles públicos.

Ciertamente, las categorías consideradas en la Tabla 1 no pueden ser asociadas directamente con un cierto nivel de ingreso o de recursos económicos, ya que comerciantes o agricultores podían referirse a personas que practicaban esas ocupaciones en pequeña escala o a medianos y grandes productores y exportadores. De igual forma, entre los empleados no profesionales podía haber oficinistas, secretarías, dependientes de comercio y contabilistas que podían tener ingresos muy diversos según fuera el rango que ocupaban en una institución pública o el tamaño y la complejidad de la empresa privada para la que laboraban. En el caso de los trabajadores calificados, algunos como sastres, zapateros, electricistas, mecánicos y otros podían ser pequeños patrones, que contrataban mano de obra asalariada, otros podían laborar por cuenta propia, y una proporción que no se puede determinar, pero que se presume considerable, eran obreros. Finalmente, incluso entre quienes desempeñaban oficios no calificados podía haber diferencias salariales significativas, en particular entre los peones del campo, quienes se habían integrado a la economía urbana y los dedicados a tareas domésticas (en particular, mujeres).

¹⁸ Molina Jiménez, Iván, *La educación costarricense de la época colonial al presente*, San José, Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses y Programa Estado de la Nación, 2016, pp. 159, 308.

¹⁹ Molina Jiménez, *La educación costarricense*, p. 364.

Tabla 1
Ocupación de los padres de 6,184 estudiantes matriculados en colegios públicos, 1953, en porcentajes*

<i>Ocupación</i>	<i>Padres (4,031)</i>	<i>Madres (5,742)</i>
Agricultores	23.6	
Ama de casa		84.5
Comerciantes	31.2	1.1
Empleados no profesionales	13.0	2.0
Empresarios, industriales y gerentes	3.3	
Maestros y profesores	4.9	8.9
Profesionales	1.4	
Trabajadores calificados	16.3	3.4
Trabajadores no calificados	6.3	0.1
Total	100.0	100.0

* Entre paréntesis el número de padres y madres (la diferencia entre unos y otras se explica principalmente por situaciones de viudez e hijos nacidos fuera del matrimonio). El total de estudiantes no coincide con el de sus progenitores porque estos podían tener a más de un hijo matriculado en la segunda enseñanza; además, algunos jóvenes no suministraron la información al respecto.

Fuente: Pittman, Marvin S., *Algunos problemas educativos de Costa Rica. Investigación, análisis y recomendaciones*, San José, UNESCO, 1954, pp. 18-21.

Pese a las limitaciones de los datos, de acuerdo con la Tabla 1, antes de que el país fuera transformado por las políticas desarrollistas del PLN, comerciantes y agricultores eran las categorías que predominaban entre los padres. Tal fenómeno puede explicarse porque, al incrementarse el número de colegios (sobre todo por la apertura de planteles fuera de las capitales provinciales del Valle Central), los principales beneficiarios inmediatos fueron los hijos de familias con algunos recursos económicos mínimos, pero superiores al promedio de los asalariados, que residían en las cabeceras cantonales o en sus áreas rurales aledañas, la mayoría de las cuales se dedicaba a actividades agropecuarias o comerciales. Al concentrar estos jóvenes el acceso a los nuevos planteles, el espacio que quedó para quienes provenían de sectores populares fue muy reducido, como se constata en la baja participación de trabajadores calificados y sobre todo de los no calificados. Un fenómeno similar se presentó con los estudiantes cuyos progenitores eran maestros, profesores y empleados de oficinas estatales y privadas.

Sin duda, uno de los datos más interesantes de la Tabla 1 es la extremadamente baja proporción de padres profesionales (principalmente, abogados, médicos, farmacéuticos, dentistas e ingenieros). Aunque ciertamente las personas con títulos universitarios constituían una minoría en la Costa Rica de mediados del siglo XX, su participación entre los progenitores de los alumnos en 1953 (1.4 por ciento) era inferior a la que tenían en la población de 20 años y más en 1950 (1.8 por ciento).²⁰ Tal contraste sugiere que los colegios privados, cuyo número crecía, tendían a captar a los hijos de las familias con mayores niveles educativos. La propia UCR hizo un llamado de atención en este sentido en 1962, al indicar que dichos planteles “recogen sus alumnos entre la población de más altos recursos económicos”.²¹

Al analizar los datos ocupacionales de las madres se confirman las tendencias antes referidas, ya que casi el 85 por ciento correspondía a amas de casa, lo que indica que sus cónyuges, si los tenían, podían mantener a la familia o que tales mujeres disponían de recursos suficientes para sostenerse por sí solas y a sus hijos. También es posible que una proporción importante de ellas combinara las tareas domésticas con diversas actividades económicas de base familiar, sobre todo de índole comercial. De las que declararon laborar fuera del hogar, proporciones muy pequeñas figuraban en la categoría de trabajadoras calificadas y no calificadas; la mayoría se desempeñaba en tareas no profesionales que requerían cierto grado de preparación formal, ya fuera como empleadas de oficina, enfermeras y, sobre todo, maestras y profesoras.

Las ocupaciones de padres y madres evidencian una estructura del empleo bastante tradicional, propia de sociedades agrícolas o industriales en las que no se ha expandido la enseñanza secundaria y el ingreso al mercado del trabajo todavía no dependía del estudio sino que se basaba en conocimientos aprendidos en el marco de la familia, del taller, de la fábrica, del local comercial o de una actividad económica específica. Tal situación, que fue común a todo el mundo occidental, empezó a cambiar decisivamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), a medida que se ampliaba el acceso a los niveles educativos posteriores a la primaria, con lo que se produjo una ruptura fundamental en las tradiciones ocupacionales

²⁰ Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición, San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975, p. 247.

²¹ Universidad de Costa Rica, *Informes y datos sobre el estado de la educación en Costa Rica. Documento para la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*, San José, Universidad de Costa Rica, 1962, p. 369.

de base familiar.²² Dicho proceso ya estaba en marcha en Costa Rica a inicios de la década de los años cincuenta, como se constata en la Tabla 2.

Tabla 2
Expectativas ocupacionales de 4,295 estudiantes matriculados
en colegios públicos, 1953, en porcentajes*

<i>Ocupación</i>	<i>Varones</i> <i>(1,698)</i>	<i>Mujeres</i> <i>(2,597)</i>
Agricultores	3.7	
Amas de casa		3.3
Comerciantes	2.9	
Empleados no profesionales	4.6	29.1
Empresarios, industriales y gerentes		
Maestros y profesores	11.2	40.0
Profesionales	62.2	21.2
Trabajadores calificados	15.4	6.4
Trabajadores no calificados		
Total	100.0	100.0

* Entre paréntesis el número de estudiantes.

Fuente: Pittman, *Algunos problemas educativos*, pp. 18-21.

Una vez que se comparan los datos de las Tablas 1 y 2, se constata una significativa brecha entre las ocupaciones predominantes de padres y madres (agricultores, comerciantes y amas de casa) y las expectativas manifestadas por sus hijos, quienes aspiraban a profesionalizarse. Dicho proceso, en el caso específico de las mujeres, implicó distanciarse decisivamente de la esfera doméstica como opción de vida, lo que supuso un cambio fundamental en términos de género. En tales circunstancias, poco sorprende que la investigación realizada por Pittman en 1953 evidenciara que una elevada proporción de esos jóvenes planeaba, una vez finalizada la segunda enseñanza, ingresar a la UCR.

En 1971, la cobertura en secundaria había ascendido a 37.6 por ciento, más de tres veces la proporción de 1953, un crecimiento todavía más significativo porque en esos casi veinte años la población total de Costa Rica se duplicó, al pasar de menos de un millón a cerca de dos millones de habitan-

²² Hobsbawm, Eric, *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*, New Haven, Yale University Press, 2011, p. 361.

tes.²³ De los estudiantes matriculados a inicios del decenio de 1970, apenas el 8.5 por ciento asistía a colegios técnicos, lo que permitía a quienes se graduaban de esta modalidad, incorporarse más rápidamente al mercado laboral. Asimismo, un 21 por ciento de los inscritos cursaba la segunda enseñanza en planteles nocturnos, dirigida a atender a los jóvenes que trabajaban.²⁴ Si bien los graduados de los planteles diurnos y nocturnos podían encontrar empleo en los rangos inferiores de la administración pública y en diversas actividades de la empresa privada (como vendedores o en puestos de oficina), la formación recibida los preparaba principalmente para seguir estudios posteriores, algunos —muy pocos— de índole parauniversitaria (carreras cortas de dos años de duración), otros de tipo comercial y, en particular, los correspondientes al nivel universitario.

Tener acceso a la UCR, sin embargo, fue una opción que tendió a reducirse en las décadas de los cincuenta y sesenta. De acuerdo con el Gráfico 1, la brecha entre los graduados de la segunda enseñanza y los admitidos, moderada al inicio del período, empezó a ampliarse luego de 1959, un fenómeno asociado con la puesta en práctica de un examen de admisión. Desde 1950, existía interés por implementar una prueba de este tipo, y ya en 1952 varias unidades académicas la pusieron en práctica con la justificación de seleccionar a los mejores estudiantes.²⁵ Lejos de resolverse, el problema persistió, por lo que en vísperas de la reforma universitaria de 1957, el rector Rodrigo Facio Brenes anunció, en junio de 1956, que ya no habría más exámenes de admisión en la UCR, puesto que los alumnos nuevos ingresarían a una escuela de estudios generales antes de empezar a cursar las carreras de su preferencia.²⁶

Si la intención de las autoridades era que los estudios generales —un conjunto de asignaturas de un año de duración— sirvieran como un filtro para disminuir la demanda estudiantil de ingreso a las carreras específicas, tal propósito no se consiguió. Dada la presión por más cupos que provenía de los crecientes graduados de secundaria, Facio Brenes, en diciembre de 1959, indicó que a partir de 1960 la UCR admitiría un máximo de 1,000

²³ Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica*, p. 112.

²⁴ Ministerio de Educación Pública, *La educación en cifras 1884-2000*, San José, Ministerio de Educación, 2000, p. 4.

²⁵ Consejo Universitario, “Acta de la sesión 049”, San José, Universidad de Costa Rica, 26 de septiembre de 1950, artículo 9; Facio Brenes, Rodrigo, “Informe del señor rector”, *Anales de la Universidad de Costa Rica 1952*, San José, 1953, p. 16.

²⁶ Facio Brenes, Rodrigo, “No habrá más exámenes de admisión en la Universidad Nacional”. *La Nación*, 17 de junio de 1956, p. 54; véase, además: Angulo Camacho, Eyleen, *et al.*, “Bibliografía de los rectores de la Universidad de Costa Rica (1941-1961)”, San José, Universidad de Costa Rica, 2004, p. 98.

alumnos nuevos. Para escoger a los que ingresarían, se considerarían cuatro criterios:

en primer término, las notas de bachillerato [el examen que debían rendir los estudiantes al finalizar el colegio] logradas por los aspirantes, las cuales pesarán hasta cierto punto. Luego un sistema de ‘test’ como los que se siguen en los Estados Unidos y en Europa... Seguirá una prueba de aptitud o madurez de acuerdo también con las normas de las principales universidades extranjeras. Y finalmente una prueba de redacción escogida entre varios temas.²⁷

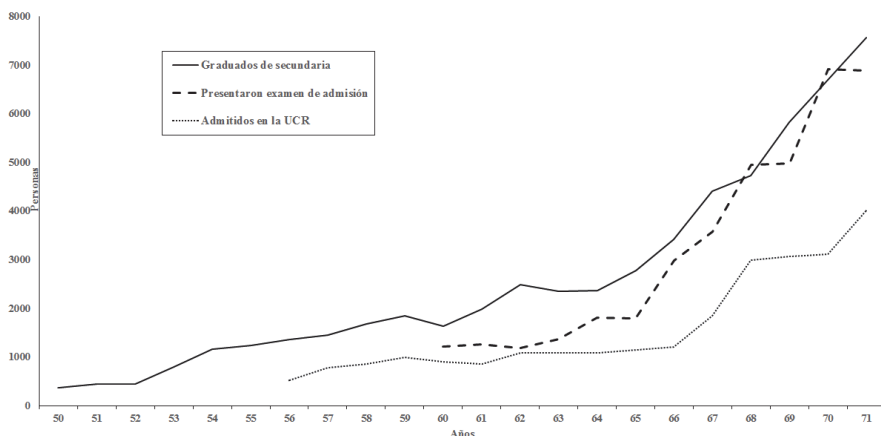


Gráfico 1. Graduados de la enseñanza secundaria, personas que presentaron examen de admisión y admitidos en la Universidad de Costa Rica (1950-1971).*

Fuente: Molina Jiménez, Iván, *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017, Universidad de Costa Rica, *Estadística de los primeros años del curso lectivo de 1956*, San José, Departamento de Publicaciones, 1957; *idem*, *Estadística universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960-1974; Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1964-1965*, San José, Departamento de Publicaciones, 1965, p. 247; *idem*, *Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, pp. 248-249.

²⁷ “Limitará a mil estudiantes nuevos la matrícula para 1960 la Universidad”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1959, p. 13; véase, además: Angulo Camacho, “Bibliografía”, p. 95. Todo paréntesis así [] es mío.

De esta forma, para ingresar a la enseñanza universitaria, los estudiantes debían superar dos exámenes: el de bachillerato y el de admisión, y para permanecer en la institución y poder llevar la carrera que deseaban, tenían que aprobar los estudios generales. Con lo dispuesto en 1959, y en contraste con lo manifestado por Facio Brenes en 1956, la UCR oficializó una prueba de admisión general a partir de 1960. Debido a que tal medida fue insuficiente para enfrentar la demanda de los graduados del colegio, las autoridades académicas, “para sortear la dificultad que presenta la impreparación” de un considerable número de jóvenes, plantearon en septiembre de 1961 que los admitidos serían clasificados en tres categorías, según la nota alcanzada, y que los que quedaran comprendidos en la inferior, tendrían que cursar un año de preparatoria.²⁸

El anuncio de esta última medida provocó una violenta protesta del *Diario de Costa Rica* que, en un editorial del primero de octubre de 1961, acusó a la UCR de impulsar, en los últimos años, “una política odiosa de obstáculos y más obstáculos a las nuevas generaciones que desean alcanzar una profesión liberal”. Si bien el periódico reconoció que podía haber deficiencias en la formación de los graduados de colegio, también fue muy claro en indicar que la institución que titulaba a los docentes que laboraban en secundaria era la propia UCR, por lo que se presentaba la paradoja de que esta última “se queja de la mala preparación que sus propios egresados profesores le están dando a los estudiantes de enseñanza media”.²⁹

Hacia noviembre de 1962, el rector Carlos Monge Alfaro reconocía que la aplicación del examen de admisión, en un contexto en el que “el número de bachilleres cada día es mayor”, dejaba a la UCR “en el camino de rechazar cada año más y más solicitudes”, con lo cual se creaban “legiones [de jóvenes] frustrados y resentidos que pesan muy fuerte en el alma nacional”.³⁰ En mayo de 1967, Monge admitió de nuevo que, en razón de la explosión demográfica y del crecimiento económico y social que experimentaba el país, “año tras año aumenta la legión de quienes no satisficieron sus ambiciones, ni desarrollaron sus talentos”, los cuales constituían una “legión de resentidos” que “no es terreno abonado para formar buenos ciudadanos, ni hombres verdaderamente libres”.³¹

²⁸ “Preparatoria en la Universidad de Costa Rica”. *La Nación*, 29 de septiembre de 1961, p. 2.

²⁹ “¿Preparatoria en la Universidad?”, *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1961, p. 2.

³⁰ Monge Alfaro, Carlos, “Informe del rector 1962-1963”, *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1963, pp. 182-183.

³¹ Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1966-1967*. San José, Departamento de Publicaciones, 1967, pp. 6-7.

Al manifestar esas preocupaciones, Monge reconocía que el problema se habría agravado significativamente, como se constata en el Gráfico 1. A partir de 1966, se inició un crecimiento sostenido en el número de personas que presentaban el examen de admisión, fenómeno que se estabilizó momentáneamente en 1968 y posteriormente se intensificó todavía más. El origen de este ascenso fue la expansión de la demanda debido no solo al incremento en la graduación de secundaria sino también al vertiginoso aumento de quienes perdían esa prueba de admisión. Si en 1960 las personas que presentaron dicho examen representaron el 74.7 por ciento de los graduados de la segunda enseñanza, en 1970 esa proporción fue de 103.2 por ciento y en 1971 de 90.9 por ciento.

Desde una perspectiva comparativa y de conjunto, es claro que Costa Rica se adelantó ligeramente a algunos de sus vecinos latinoamericanos al lograr que en 1960 la UCR atendiera a casi el 4 por ciento de la población de 20 a 24 años, una proporción que otros países de América Latina alcanzaron hasta mediados de la década referida. Sin embargo, la política restrictiva de admisión que prevaleció durante la mayor parte del decenio de 1960 dio como resultado un rezago importante. Para 1970, la UCR atendía apenas al 9.1 por ciento de los jóvenes del grupo de edad ya indicado, una proporción por debajo de la que Puerto Rico (19 por ciento) y Argentina (14 por ciento) tenían unos años antes.³²

Género, edad y origen geográfico

La principal dificultad para analizar las características demográficas y sociales de los estudiantes universitarios costarricenses en el período 1950-1971 consiste en que la información disponible no es uniforme, ya que para algunos años se presenta únicamente para los estudiantes de nuevo ingreso y en otros para todos los alumnos. Además, las variaciones en la clasificación de los datos no facilitan la construcción de series y afectan la comparabilidad de las cifras recopiladas. Por estas razones, los resultados siguientes se basan en un procesamiento diferenciado de la documentación consultada, con una indicación precisa de los límites y alcances de las tendencias identificadas y de su fundamentación empírica.

³² Liebman, Walker y Glazer, *Latin American University Students*, p. 35; Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo 1950-2050*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013, pp. 23-25; Molina Jiménez, Iván, “Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)”, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017, Cuadro 11.

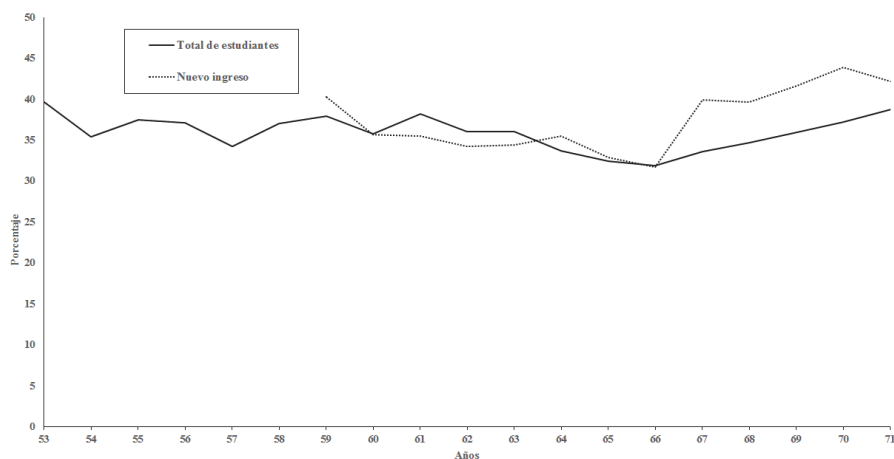


Gráfico 2. Porcentaje de mujeres en el total de estudiantes y en los alumnos de nuevo ingreso de la Universidad de Costa Rica (1953-1971).

Fuente: Molina Jiménez, Iván, *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017, Universidad de Costa Rica; *Estadística de los primeros años del curso lectivo de 1956*, San José, Departamento de Publicaciones, 1957; *idem, Estadística universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960-1974; Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1964-1965*, San José, Departamento de Publicaciones, 1965, p. 247; *idem, Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, pp. 248-249.

De acuerdo con el Gráfico 2, en 1953 las mujeres constituían casi el 40 por ciento del total de estudiantes de la UCR, una proporción ligeramente superior que el 36.7 por ciento que tenían en 1942.³³ La tendencia a la feminización de la matrícula, se detuvo en el resto de la década de los cincuenta y de los sesenta, un fenómeno similar al experimentado por la enseñanza superior en Estados Unidos por esta misma época, debido a los incentivos acordados a los varones después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.³⁴ Para 1966 el ala femenina del alumnado universitario costarricense ascendía apenas a 31.9 por ciento. Aunque falta investigar más a fondo este descenso, un factor de suma relevancia fue al parecer el examen de admisión, ya que

³³ Sotela, Rogelio, "Informe del secretario", *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José (mayo, 1943), p. 9.

³⁴ Eisenmann, Linda, *Higher Education for Women*, pp. 3-4.

la participación de las mujeres entre los estudiantes de nuevo ingreso disminuyó de 40.3 a 35.7 por ciento entre 1959 y 1960, cuando tal prueba empezó a ser aplicada de manera general, y se redujo todavía más en 1965: 31.7 por ciento.

Falta investigar más para determinar por qué razones la aplicación inicial del examen de admisión tuvo un impacto tan diferenciado a nivel de género, pero la información disponible es contundente: en 1968, año para el cual se dispone de las primeras cifras desagregadas de quienes realizaron la prueba, de los varones que la rindieron, el 69.7 por ciento la aprobó, mientras que de las mujeres, únicamente el 61.7 por ciento la ganó. En 1969, las proporciones correspondientes fueron de 61.9 y 57.2 por ciento, un indicador de que, aunque la brecha disminuyó, la ventaja masculina se mantuvo.³⁵ Fue en estas condiciones que la participación de las mujeres entre los alumnos que ingresaban a la enseñanza superior se recuperó a partir de 1967 y poco después superó el nivel logrado una década atrás.

Dado que en la década de los sesenta todavía había un considerable número de establecimientos de segunda enseñanza exclusivamente masculinos o femeninos, especialmente en el sector privado, es posible que las jóvenes graduadas de esos colegios, muchos de los cuales eran de tipo religioso, recibieran una formación más limitada en algunas áreas del conocimiento, sobre todo en matemáticas, ciencias básicas y literatura (una situación de este tipo fue referida por la escritora Virginia Grütter al evocar sus días de estudiante, durante el decenio de 1940, en un plantel de esa índole).³⁶ Tal presunción es respaldada por un escalafón del desempeño de los colegios en el examen de admisión de 1970: en el sector privado, los establecimientos femeninos de carácter religioso se ubicaron por debajo de los masculinos y de los mixtos (atendían varones y mujeres).³⁷

Al considerar la información presentada en la Tabla 3 se constata que, en uno de los períodos de más intenso crecimiento de la matrícula, no hubo modificaciones significativas en la composición por edades: en 1965, 74.6 por ciento del alumnado tenía 24 años o menos y en 1973 esa participación apenas había disminuido a 72.7 por ciento. El factor principal que explica esta estabilidad demográfica fue que los jóvenes que ingresaban a la UCR debían superar dos filtros previos: el examen de bachillerato para graduarse

³⁵ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1968-1969*, San José, Departamento de Publicaciones, 1972, pp. 29-30.

³⁶ Grütter Jiménez, Virginia, *Canto a mi tiempo. Memorias*, San José, Editorial Mujeres, 1998, pp. 52-58.

³⁷ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974, pp. 34-35.

del colegio y el examen de admisión. Tal selección, en un contexto de rápida expansión del número de graduados de la segunda enseñanza, favoreció a quienes tenían mejor rendimiento académico y propició que disminuyera la edad de quienes ingresaban al nivel universitario: en 1961, los estudiantes de primer ingreso con 18 años o menos representaron un 55.5 por ciento del total; en 1966, esa proporción alcanzó un 58.6 por ciento.³⁸

Tabla 3
Distribución por edades y género de los estudiantes
de la Universidad de Costa Rica, 1965 y 1973), en porcentajes*

Edades	1965			1973		
	Varones (3,889)	Mujeres (1,845)	Total (5,734)	Varones (10,519)	Mujeres (7,738)	Total (18,257)
15-19	27.6	34.9	30.0	27.9	33.9	30.4
20-24	45.9	42.0	44.6	42.9	41.6	42.3
25-29	15.5	12.5	14.5	16.3	12.2	14.6
30-34	6.2	5.0	5.8	7.9	7.4	7.7
35 y más	4.1	5.0	4.4	1.3	1.8	1.5
Desconocido	0.7	0.6	0.7	3.7	3.1	3.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Entre paréntesis el número de estudiantes. Los datos de 1973 no incluyen 1.534 alumnos matriculados en sedes regionales.

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 36; Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica 1973", tomo 1, San José, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 2, 12.

También a ese perfil demográfico contribuyó la duración de algunas carreras, como la de formación de maestros para primaria, que comprendían apenas dos años y la ausencia de un sistema de estudios de posgrado, que hubiera prolongado la permanencia de los alumnos en la enseñanza universitaria. Poco sorprende que, en tales circunstancias, la mayoría de los estudiantes permanecieran solteros (83.7 por ciento de los varones y 86.9 por ciento de las mujeres en 1965, cifras que se redujeron a 76.6 y 79.1 por ciento respectivamente en 1973) y no trabajaran (el 59 por ciento de los jóvenes y el 69 por ciento de sus compañeras en 1965, cifras que disminu-

³⁸ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1960-1961*, San José, Departamento de Publicaciones, 1963, p. 91; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 198.

yeron a 57 y a 65.6 por ciento en 1973). En correspondencia con los datos precedentes, en 1973 el 71.4 por ciento de los hombres y el 65 por ciento de las mujeres llevaban un carga académica de 9 créditos o superior por semestre (la carga completa era de unos 18 créditos semestrales).³⁹

La rápida rotación de estudiantes en la educación universitaria se explica por la significativa participación de los alumnos nuevos en la matrícula total: en 1959, antes de que se generalizara el examen de admisión, ascendía a 28.1 por ciento; disminuyó a un mínimo del 19.9 por ciento en 1965 (en el contexto del esfuerzo de las autoridades universitarias por contener el incremento en el número de alumnos), alcanzó un máximo del 32.3 por ciento en 1968 y disminuyó a 26.4 por ciento en 1971.⁴⁰ Dada la estructura de edades de quienes ingresaban a la enseñanza superior, la considerable proporción que representan perpetuaba el predominio de los jóvenes solteros de ambos sexos que no trabajaban.

A lo anterior se unía el hecho de que había una elevada deserción. Según un informe dado a conocer en 1970 y basado en datos recolectados en 1965, únicamente el 62 por ciento de los estudiantes matriculados presentaba los exámenes finales y sólo el 50 por ciento los aprobaba. El problema más grave se presentaba en los estudios generales, ya que quienes eran examinados suponían el 58 por ciento y los aprobados un 38 por ciento, por lo que el paso por este conjunto de asignaturas obligatorias sometía a los alumnos que ya habían ganado los exámenes de bachillerato y de admisión a un nuevo proceso de selección antes de continuar con sus respectivas carreras. De acuerdo con la investigación antes referida, “a simple vista podía observarse la disminución de la población escolar conforme avanzaba el año: las aulas al principio llenas de alumnos, pocos meses después estaban bastante desiertas”.⁴¹

Desde 1958 por lo menos, en la UCR había preocupación por el impacto que el incremento demográfico y la creciente urbanización del país tenían en el sistema educativo. En un informe de julio de ese año, Carlos Monge Alfaro y Bernardo Alfaro Sagot advertían sobre las implicaciones educativas de la “constitución de la llamada área metropolitana” y del “aumento de la clase media, en perjuicio, desde luego, de la antigua clase aldeana, la que

³⁹ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, pp. 40, 44; Torres Padilla, “Situación socioeconómica”, pp. 8, 10, 49-50.

⁴⁰ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960, pp. 16, 51; ídem, *Estadística universitaria, 1965-1966*, pp. 8, 187; ídem, *Estadística universitaria, 1968-1969*, pp. 9, 38; ídem, *Estadística universitaria 1971*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974, pp. 3, 31.

⁴¹ Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1969-1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1970, pp. 10-13.

cultivó la Meseta Central durante el siglo XIX y primeras décadas del XX”.⁴² Según los datos de los estudiantes de nuevo ingreso, la proporción de los que procedían de la provincia de San José ascendió de 51.5 a 68.5 por ciento entre 1959 y 1964, un fenómeno similar al ocurrido en México, Argentina y Puerto Rico por esta misma época.⁴³ Aunque la fuente consultada no permite determinarlo, probablemente la mayoría provenían del espacio urbano, presunción que es apoyada por los datos de la Tabla 4, que confirma además que, en el contexto de rápida expansión de la matrícula, la ciudad de San José y sus cantones aledaños reforzaron su predominio, en especial en el caso del alumnado femenino.

Tabla 4
Distribución por origen geográfico y género de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica, 1966 y 1971, en porcentajes*

Origen geográfico	1966			1971		
	Varones (4,069)	Mujeres (1,906)	Total (5,975)	Varones (9,021)	Mujeres (5,645)	Total (14,666)
San José (área metropolitana)	64.5	67.8	65.6	64.6	68.9	66.3
San José (resto de la provincia)	2.3	2.6	2.4	3.6	2.2	3.1
Alajuela	6.5	6.5	6.5	8.4	8.4	8.4
Cartago	6.3	5.5	6.0	7.1	6.7	6.9
Heredia	6.5	5.9	6.3	7.7	7.3	7.5
Guanacaste	1.4	1.9	1.6	1.6	1.9	1.7
Puntarenas	1.6	1.1	1.4	1.8	1.4	1.7
Limón	0.8	0.5	0.7	0.9	0.8	0.8
Extranjero	1.7	0.5	1.3	1.8	0.7	1.4
Desconocido	8.4	7.7	8.2	2.5	1.7	2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Entre paréntesis el número de estudiantes.

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 36; *idem*, *Estadística universitaria 1971*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974, pp. 17-18.

⁴² Facio Brenes, Rodrigo, “Informe general del rector”. *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, 1958, pp. 65-66.

⁴³ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, p. 55; *idem*, *Estadística universitaria 1964*, San José, Departamento de Publicaciones, 1966, p. 119; Liebman, Walker y Glazer, *Latin American University Students*, p. 40.

Entre 1966 y 1971, la participación de las provincias costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón) no experimentó cambios significativos, en contraste en particular con el caso de Alajuela, que aumentó casi dos puntos porcentuales debido a que la UCR inauguró su primera sede regional en el cantón alajuelense de San Ramón en 1968.⁴⁴ Dicha iniciativa fue aprobada en un contexto que Monge Alfaro (quien por entonces ya se desempeñaba como rector) caracterizó de esta manera en mayo de ese año:

un estudio efectuado por el Instituto Centroamericano de Estadística demuestra que el 90% de la población escolar de la Universidad de Costa Rica procede de ciudades y pueblos ubicados en el Valle Intermontano Central, mientras que un 10% procede de apartadas zonas que han contribuido desde hace años al desarrollo económico y social del país. Dos causas explican el apuntado hecho: primero, la concentración demográfica excesiva en el Área Metropolitana y, segundo, el espejismo que para muchas personas es la ciudad de San José. Todo esto trae consigo la despoblación de las áreas rurales o semi-rurales y el desarrollo inarmónico e incoherente de nuestro país.⁴⁵

Puesto que hacia 1968 la población del Valle Central representaba entre un 55 y un 57 por ciento de todos los habitantes del país,⁴⁶ la distribución geográfica a favor de los estudiantes de la UCR que provenían de tal área era completamente desproporcionada, más todavía si se considera que residían predominantemente en los espacios urbanos. Aunque no la consideró entre las causas de esa desproporción, Monge Alfaro reconoció que el problema de fondo era la desigualdad en las oportunidades educativas, un fenómeno que procuró enfrentar mediante la regionalización universitaria. Tal proceso ciertamente abrió nuevas oportunidades para los estudiantes que residían en lugares distantes, aunque sin modificar drásticamente el origen espacial del estudiantado en su conjunto. En 1973, de los 19,791 alumnos que atendía la UCR, 7.8 por ciento asistían a sedes ubicadas en San Ramón (Alajuela), Liberia (Guanacaste) y Turrialba (Cartago); pero quienes procedían de la provincia de San José constituían todavía la mayoría: un mínimo del 61.2 por ciento.⁴⁷

⁴⁴ Castro Sánchez, Silvia, *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior. El primer centro universitario regional en San Ramón, Alajuela*, San Ramón, Sede de Occidente, 2012.

⁴⁵ Monge Alfaro, Carlos, *Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 22.

⁴⁶ Fernández, Mario E., et al, "La población de Costa Rica", *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, p. 295.

⁴⁷ Torres Padilla, "Situación socioeconómica", p. 17.

Colegio de procedencia, ocupación de los padres e ingresos

Dificultades similares con la información disponible se presentan en relación con los datos referidos al origen socioeconómico de los estudiantes de la UCR. Para analizar tal problemática, se considerarán ahora tres indicadores principales: el colegio de procedencia de los alumnos (público, privado o de otro tipo), la ocupación de los padres y el monto del ingreso familiar. Con respecto al establecimiento de segunda enseñanza del que provenían, el Gráfico 3 evidencia que, luego de la generalización del examen de admisión en 1960, la participación de los alumnos graduados de los planteles privados tendió a incrementarse hasta alcanzar un máximo del 34.9 por ciento en 1963, proporción que bajó ligeramente en 1965 y se recuperó de nuevo en 1966.

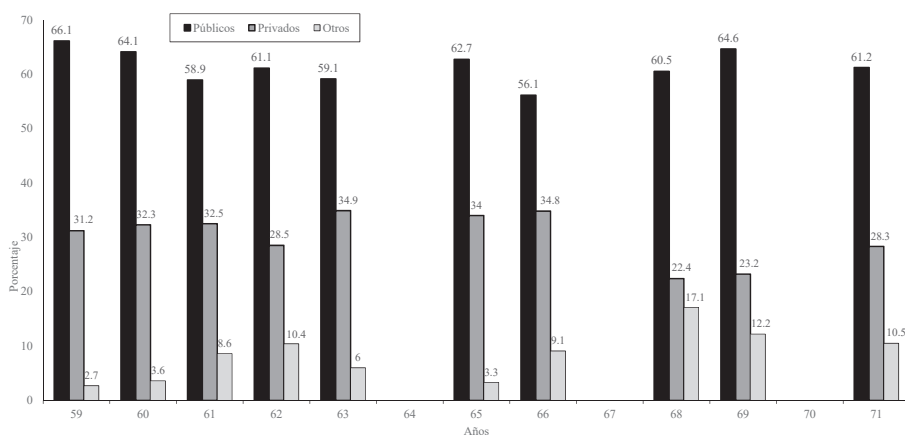


Gráfico 3. Estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad de Costa Rica según colegio de procedencia (1959-1971).*

* Otros incluye estudiantes graduados por madurez, titulados en colegios extranjeros y a quienes no proporcionaron información.

Fuente: *Estadística universitaria*, Departamento de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, San José, 1960-1974.

En contraposición con ese incremento a nivel universitario, la participación de los colegios privados en la matrícula total de la segunda enseñanza disminuyó de 25 a 21.7 por ciento entre 1960 y 1966,⁴⁸ un indicador claro de que la prueba de admisión en sus años iniciales tuvo un impacto diferenciado tanto en términos de género como sociales. De 1967 en adelante, a

⁴⁸ Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica*, p. 364.

medida que la UCR ampliaba la admisión, se incrementó la proporción de jóvenes provenientes de planteles del Estado y disminuyó la de los provenientes de establecimientos particulares. Tal cambio fue de corta duración ya que en 1971 los alumnos del sector privado concentraron el 28.3 por ciento de los cupos disponibles, mientras que ese mismo año dicho sector atendía apenas el 13.3 por ciento de toda la matrícula de secundaria.⁴⁹

Acerca del impacto diferenciado del examen de admisión por colegio de procedencia, el Gráfico 4 permite precisar el problema. Desde un inicio, el desempeño de los alumnos fue desigual, pero la brecha a favor de los graduados del sector privado empezó a ampliarse de 1965 en adelante y se profundizó todavía más en los años siguientes, a medida que la UCR comenzaba a incrementar la admisión. La razón de este fenómeno fue que cada vez más jóvenes titulados de los establecimientos del Estado presentaban la prueba y una proporción creciente la perdía, al extremo de que en 1971 la diferencia en la aprobación a favor de los estudiantes de planteles privados fue de 47 puntos porcentuales.

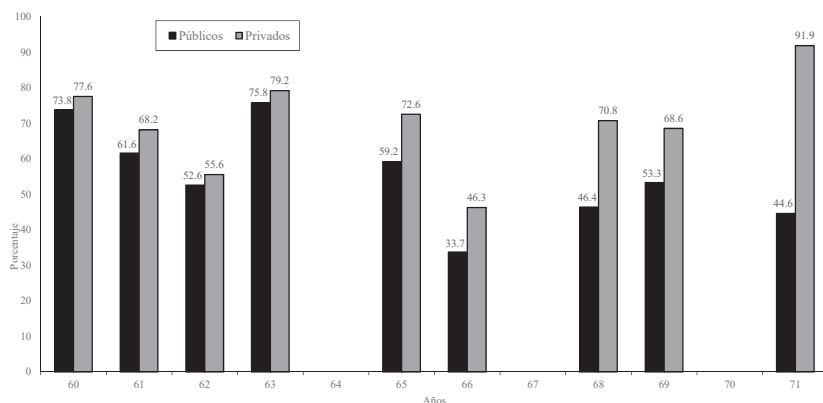


Gráfico 4. Porcentaje de aprobación del examen de admisión de la UCR según colegio de procedencia de los estudiantes (1960-1971)

Fuente: *Estadística universitaria*, Departamento de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, San José, 1960-1974.

Para la adecuada interpretación de estos datos, debe tenerse presente que una proporción cada vez mayor de los graduados de colegios públicos, que se inscribían para realizar el examen de admisión, procedían de establecimientos recientemente abiertos en áreas distantes, entre los cuales había

⁴⁹ *Ibidem*.

planteles nocturnos y técnicos. Según el escalafón de desempeño anteriormente referido, publicado por la UCR, esos colegios tendieron a concentrar los porcentajes más bajos de estudiantes admitidos.⁵⁰ Tal situación puede explicarse porque la mayoría de esos jóvenes probablemente eran los primeros miembros de su familia que lograban terminar la segunda enseñanza: en 1973, aproximadamente el 49.1 por ciento de los padres de todos los estudiantes universitarios apenas había cursado la educación primaria y no siempre de manera completa, una proporción muy superior a la de la Universidad de Buenos Aires en 1968: 38.7 por ciento.⁵¹ En contraste, la experiencia de los que se graduaban del sector privado era muy distinta, ya que procedían de hogares en los que ya existía una tradición familiar de logro educativo superior al promedio del país. Al aplicar a todos una prueba que no consideraba esas diferencias, la UCR consolidó una desigualdad en la admisión, que se mantenía aun cuando el examen se realizaba con tanta rigurosidad como en 1966, cuando en comparación con 1965, la aprobación disminuyó en una proporción sin precedente durante el período analizado.

La ventaja en la admisión se reproducía en términos de la participación de los graduados de los colegios privados en la matrícula total de la UCR. En 1971, los estudiantes provenientes de tales establecimientos representaban prácticamente una cuarta parte de todo el alumnado universitario (23.5 por ciento).⁵² Si tal proporción no fue mayor, eso posiblemente se debió a que tales jóvenes, entre quienes predominaban los solteros que no trabajaban, tendían a tener un mejor desempeño académico y podían terminar sus carreras en menos tiempo. Al disminuir su permanencia en la institución, su peso en la matrícula total solía ser menor que el que tenían entre los alumnos de nuevo ingreso.

Como se observa en la Tabla 5, las categorías ocupacionales referidas a los padres de los estudiantes universitarios presentan limitaciones similares a las ya analizadas en relación con la Tabla 1. Pese a lo anterior, al comparar ambas tablas se pueden identificar algunas tendencias relevantes de cambio. En primer término, es claro que entre los padres de alumnos de nuevo ingreso en 1959 y 1966 (jóvenes que en su mayoría habían finalizado el colegio el año anterior),⁵³ ocupaban un lugar mucho más destacado los

⁵⁰ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1970*, pp. 33-34.

⁵¹ Torres Padilla, "Situación socioeconómica", pp. 37-39; Klubitschko, "El origen social", p. 27.

⁵² Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1971*, pp. 25-27.

⁵³ En 1959, el 81 por ciento de los estudiantes de nuevo ingreso se había graduado de la segunda enseñanza en tal año o en 1958; p. 54 en 1966, el 76 por ciento se había titulado en ese año o en 1965. Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, p. 54; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, p. 196.

profesionales y los industriales, empresarios y gerentes. Tal dato sugiere que desde inicios de la década de los años cincuenta, quienes ejercían tales ocupaciones habían tendido a trasladar a sus hijos de la enseñanza secundaria pública a la privada.

También de la comparación de las tablas referidas se desprende que la participación de los agricultores disminuyó significativamente, un proceso asociado con la creciente urbanización del país y con la reducción de la población ocupada en el sector primario, que descendió de 55 a 37.3 por ciento entre 1950 y 1973.⁵⁴ Un fenómeno similar se presentó en relación con los comerciantes, aunque tal disminución podría explicarse porque durante el período referido una parte de tal categoría ocupacional pasó a convertirse en industriales, empresarios y gerentes. Más interesante aún, al confrontar ambas tablas se comprueba un incremento en la proporción de trabajadores calificados y una baja en la de los no calificados entre los padres de los estudiantes que asistían a colegios públicos en 1953 y los de los alumnos de primer ingreso a la UCR en 1959 y 1966. Estos cambios sugieren que las nuevas oportunidades educativas, tanto en el nivel secundario como en el universitario, tendieron a favorecer, en un primer momento, a los sectores con mayores recursos económicos, incluso entre aquellos que pertenecían a las clases trabajadoras.

Al considerar ya específicamente los datos de los estudiantes universitarios consignados en la Tabla 5, se identifican de inmediato varias tendencias principales. En 1959, con excepción de los comerciantes, de los empleados no profesionales y de los empresarios, industriales y gerentes, en las categorías ocupacionales restantes se priorizaba la formación universitaria de los varones más que la de las mujeres. Para 1966, el año en el que menos jóvenes fueron admitidas a la UCR, el ingreso de las hijas a la enseñanza superior se había convertido ya en una prioridad para casi todas las categorías, excepto en el caso de los agricultores, de los comerciantes y de los trabajadores no calificados. En 1973, solo estos últimos priorizaban significativamente la educación universitaria de sus hijos más que la de sus hijas. La modificación en la perspectiva de los padres probablemente fue resultado del impacto que empezaban a tener, especialmente en los hogares con un mejor nivel educativo, los profundos cambios culturales ocurridos en esa época en todo el mundo occidental,⁵⁵ los cuales suponían nuevas oportunidades educativas y laborales para las mujeres.

⁵⁴ Fernández, "La población de Costa Rica", p. 332.

⁵⁵ Marwick, Arthur, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, New York, Oxford University Press, 1998.

Tabla 5
Ocupación de los padres de los alumnos de nuevo ingreso en 1959 y 1966 y de todos los estudiantes de la UCR en 1973, en porcentajes*

Ocupación	Nuevo ingreso 1959			Nuevo ingreso 1966			Todos los estudiantes 1973**		
	Varones (478)	Mujeres (340)	Total (818)	Varones (518)	Mujeres (247)	Total (765)	Varones (7.974)	Mujeres (5.746)	Total (13.720)
Agricultores	11.1	10.9	11.0	13.3	9.3	12.1	11.9	10.9	11.5
Comerciantes	22.0	24.4	23.0	23.4	20.7	22.5	21.8	23.4	22.5
Empleados no profesionales	18.0	20.9	19.2	18.3	18.7	18.4	12.1	13.6	12.7
Empresarios, industriales y gerentes	7.7	8.2	7.9	8.9	11.7	9.8	7.8	8.6	8.1
Maestros y profesores	3.8	3.5	3.7	2.9	3.6	3.1			
Profesionales	12.1	9.4	11.0	12.4	15.8	13.5	16.0	19.1	17.3
Trabajadores calificados	23.2	21.5	22.5	18.0	18.2	18.0	18.7	18.1	18.5
Trabajadores no calificados	2.1	1.2	1.7	2.8	2.0	2.6	11.7	6.3	9.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Entre paréntesis el número de padres: hay datos para el 79.6 de los padres en 1959, el 63.2 por ciento en 1966 y el 75.2 por ciento en 1973.

** La información no se puede desagregar por género. Los datos de los profesionales incluyen también maestros y profesores.

Fuente: Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960, p. 56; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968, p. 210; Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", tomo 1, San José, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 37-39, 43-44.

Indudablemente, una de las transformaciones principales habida entre 1959 y 1973 fue que disminuyó la participación de los padres no profesionales y de quienes se desempeñaban como operarios calificados a favor de los trabajadores no calificados. De esta forma, la democratización del acceso a la enseñanza superior se jugó en un marco donde la competencia más intensa por los cupos no se libró tanto entre los jóvenes que provenían de los hogares más ricos y más pobres, sino entre quienes procedían de hogares de clase media baja y de las clases trabajadoras. A tal situación contribuyó decisivamente el examen de admisión, que estableció desde un inicio una discriminación favorable para los graduados de los colegios privados.

El hecho de que en 1973 el 9.4 por ciento de todos los estudiantes de la UCR proviniera de hogares donde el padre era un trabajador no calificado es un claro indicador del grado en el cual esos jóvenes y sus familias estaban dispuestos a competir por tener acceso a las nuevas oportunidades educativas. A este proceso, la UCR contribuyó con una significativa ampliación de la política de becas: si en 1959 la institución brindaba ayuda económica a solo el 0.7 por ciento de sus estudiantes, esa proporción ascendió a 4.8 por ciento en 1966 y a 6.6 por ciento en 1971. En 1972, 1,117 alumnos recibían un apoyo de este tipo, un número apenas inferior a los 1,294 estudiantes que en 1973 tenía un padre que desempeñaba un trabajo no calificado.⁵⁶ Aunque no se dispone de información desagregada por género, es muy probable que la mayor parte de esas becas fueran concentradas por los varones, dada el considerable rezago femenino que se observa en la Tabla 5.

Con el propósito de complementar el análisis ocupacional, se considerará ahora la distribución de los estudiantes universitarios según el nivel de ingreso mensual del hogar. Dado que de este dato dependía la exoneración parcial o total del pago de la matrícula así como la posibilidad de recibir ayuda económica de la UCR, es posible que una proporción de los jóvenes, que no se puede determinar, declarara una suma inferior a la que realmente ingresaba al hogar. Sin embargo, aun con esta limitación, la Tabla 6 permite precisar algunos aspectos relevantes con respecto al origen socioeconómico de los alumnos. Para la adecuada comprensión de los datos, conviene indi-

⁵⁶ Universidad de Costa Rica, *Estadística universitaria 1959*, p. 58; *idem*, *Estadística universitaria 1965-1966*, p. 234; *idem*, *Estadística universitaria 1971*, p. 150; Torres Padilla, "Situación socioeconómica", pp. 37-39; Rodríguez Vega, Eugenio, *Informe del rector 1972-1973*, San José, Departamento de Publicaciones, 1973, p. 108. Por el momento, no ha sido posible localizar los datos de becas para 1973.

car que el salario mínimo de un obrero agrícola, en la Costa Rica de 1973, ascendía a 320 colones al mes.⁵⁷

Tabla 6
Distribución de todos los estudiantes de la UCR por género
según el ingreso mensual del hogar (1973), en porcentajes*

<i>Nivel de ingreso mensual (en colones corrientes)</i>	<i>Varones (9,062)</i>	<i>Mujeres (6,901)</i>	<i>Total (15,963)</i>
1-499	7.6	7.7	7.7
500-999	21.3	22.4	21.8
1,000-1,999	34.7	32.7	33.8
2,000-2,999	17.1	16.9	17.0
3,000 y más	19.3	20.3	19.7
Total	100.0	100.0	100.0

* Entre paréntesis el número de hogares: hay datos por género para el 87.4 de los hogares en 1973.

Fuente: Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", tomo 1, San José, Universidad de Costa Rica, 1974, pp. 43-44.

Si se toma el salario mínimo como indicador y se asume que los datos sobre ingreso del hogar son fidedignos, resulta claro que más del 70 por ciento de los estudiantes matriculados en la UCR en 1973 provenían de hogares que recibían entradas superiores a tres salarios mínimos. De hecho, y todavía más interesante, el número de alumnos cuyo padre era un trabajador no calificado (1,294) y el total de los hogares con ingresos inferiores a los 500 colones (1,222) son muy similares, pero mientras los primeros representaban el 9.4 de los progenitores, los segundos suponían apenas el 7.7 por ciento de los hogares. Tal diferencia, explicable porque la información de los hogares está más completa que la de los padres, sugiere fuertemente que la participación de los alumnos más pobres pudo ser inferior a la que se consigna en la Tabla 5 y más cercana a la que se indica en la Tabla 6.

Al considerar la distribución de los estudiantes por ingreso y tamaño de la familia se constata que los alumnos que pertenecían a grupos familiares más numerosos (siete o más miembros) estaban proporcionalmente mejor representados en los hogares con ingresos inferiores a los quinientos colones

⁵⁷ Laure, Joseph *et al.*, "Costa Rica: medio siglo de políticas a favor del incremento de salarios mínimos más bajos". *Colección Documentos Técnicos*, Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá, núm. 19, 1990, p. 17.

mensuales (21.3 por ciento) y en los que recibían entre 500 y 999 colones por mes (19.1 por ciento) que en aquellos con entradas iguales o superiores a los tres mil colones mensuales (12.9 por ciento).⁵⁸ Tal demografía diferenciada suponía que para las familias de trabajadores calificados y no calificados, que constituían la mayoría de las ubicadas en los dos niveles de ingreso más bajos, fuera difícil de sostener a más de un hijo por vez como estudiante universitario, y si el joven laboraba para ayudarse a costear sus estudios, tal iniciativa podía afectar su desempeño académico y alargar su permanencia en la UCR.

Conclusión

En diciembre de 1959, el rector Facio Brenes, al anunciar que a partir de 1960 se implementaría el examen de admisión, indicó en relación con la composición socioeconómica del alumnado universitario:

hay que anotar que en 1958 un veinte por ciento de los estudiantes eran hijos de obreros, peones y artesanos, a quienes se hace difícil mantenerlos a pesar de nuestros programas de becas, ayudas, exenciones de derechos, que siempre damos a estudiantes pobres; sin embargo, nuestros medios no nos permiten una ayuda muy grande, como fuera de nuestro deseo hacerlo.⁵⁹

Se podría responder a las palabras de Facio con dos aclaraciones básicas: la primera es que quienes habían logrado abrirse un espacio en la UCR, hacia finales de la década de los años cincuenta, eran los trabajadores calificados, los no calificados —como los peones— tenían una participación ínfima (como se constata en la Tabla 5); y la segunda consiste en que por esta época la institución prácticamente no prestaba ayuda económica directa a los jóvenes de escasos recursos. De hecho, en la primera mitad del decenio de 1960, los alumnos cuyos padres se desempeñaban en esas dos categorías ocupacionales más bien tendieron a disminuir su participación entre los estudiantes de nuevo ingreso.

Resulta evidente que, en términos del discurso oficial y del imaginario académico, la UCR mantuvo durante las décadas de los cincuenta y sesenta un énfasis decidido en el compromiso de la institución con la democratización en el acceso a la enseñanza superior. Sin embargo, al enfrentar una demanda cada vez mayor por más cupos, la respuesta de las autoridades

⁵⁸ Torres Padilla, “Situación socioeconómica”, pp. 29-32.

⁵⁹ “Limitará a mil estudiantes”, p. 13.

universitarias se orientó fundamentalmente a limitar el ingreso, en particular en el período anterior a 1967. A los intentos iniciales por establecer pruebas de admisión por escuelas, se sumó la creación de los estudios generales (1957) como una escala obligatoria antes de que los jóvenes pudieran ingresar a las carreras de su preferencia.

Todo este proceso culminó con la implementación del examen de admisión en 1960, el cual tuvo un fuerte impacto en términos de género y de clase, ya que favoreció más a los varones que a las mujeres, más a los graduados de la segunda enseñanza privada que a los de la pública, más a los titulados de los colegios diurnos que a los de los nocturnos, y más a los que terminaron la secundaria en los planteles del Valle Central que a los que lo hicieron en colegios recién abiertos en áreas geográficas distantes. A partir de 1967, cuando la UCR empezó a experimentar una expansión decisiva en su matrícula, la ampliación de las oportunidades educativas preservó los espacios ganados por los sectores medios y acaudalados del país e intensificó la competencia por los nuevos cupos disponibles entre los hijos e hijas de los trabajadores calificados, de los no calificados y de los empleados no profesionales.

Pese a estas políticas restrictivas de ingreso y a su impacto diferenciado en términos de género, clase y área geográfica, los jóvenes provenientes de las clases trabajadoras representaron durante la mayor parte del período analizado un mínimo del 20 por ciento del alumnado universitario. Tal participación, aunque inferior a la de Puerto Rico en 1961 (28 por ciento), era muy superior a la de otros países de América Latina en 1964: Argentina (8 por ciento), Uruguay (12 por ciento) y México (14 por ciento).⁶⁰ En 1973, la UCR prácticamente consiguió tener la misma proporción alcanzada por Puerto Rico doce años antes. Sin duda fue un logro importante, pero probablemente llegó demasiado tarde para esos miles de jóvenes que nunca fueron admitidos a la enseñanza superior, aunque ingresar a la UCR era para muchos (como lo constató Pittman en 1953) uno de los sueños de su vida.

Bibliografía

Angulo Camacho, Eyleen *et al.*, “Biobibliografía de los rectores de la Universidad de Costa Rica (1941-1961)”, San José, Universidad de Costa Rica, 2004.

Araya Pochet, Carlos, “La Universidad de Costa Rica: rasgos de su evolución histórica 1940-1972”, *Historia de la educación superior en Cos-*

⁶⁰ Liebman, Walker y Glazer, *Latin American University Students*, p. 41.

- ta Rica*, San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1973, pp. 115-213.
- , *Historia económica de Costa Rica 1821-1971*, San José, Editorial Fernández Arce, 1982.
- Arias Sánchez, Óscar, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*, San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970.
- Barahona Jiménez, Luis, *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1976.
- Botey Sobrado, Ana María, *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Castro Sánchez, Silvia, *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior. El primer centro universitario regional en San Ramón, Alajuela*, San Ramón, Sede de Occidente, 2012.
- Céspedes Solano, Víctor Hugo y Jiménez Rodríguez, Ronulfo, *La pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución*, San José, Academia de Centroamérica, 1995.
- Consejo Universitario, “Acta de la sesión 024”, San José, Universidad de Costa Rica, 21 de septiembre de 1943.
- , “Acta de la sesión 049”, San José, Universidad de Costa Rica, 26 de septiembre de 1950.
- Dirección General de Estadística y Censos, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición, San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975.
- Eisenmann, Linda, *Higher Education for Women in Postwar America, 1945-1965*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006.
- Esquivel Villegas, Francisco, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1985.
- Facio Brenes, Rodrigo, “Informe del señor rector”, *Anales de la Universidad de Costa Rica 1952*, San José, 1953, pp. 7-22.
- , “No habrá más exámenes de admisión en la Universidad Nacional”, *La Nación*, 17 de junio de 1956, p. 54.
- , “Informe general del rector”, *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, 1958, pp. 7-168.
- Fernández, Mario E. *et al*, “La población de Costa Rica”, *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*, San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 215-404.
- Fischel Volio, Astrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1987.

- Germani, Gino y Sautu, Ruth, *Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios*, Instituto de Sociología, Buenos Aires, 1965.
- González Villalobos, Paulino, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, Camacho Monge, Daniel y Menjívar, Rafael (eds.), *Movimientos populares en Centroamérica*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1985, pp. 238-292.
- Grütter Jiménez, Virginia, *Canto a mi tiempo. Memorias*, San José, Editorial Mujeres, 1998.
- Hernández Hernández, Hermógenes, *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.
- Herrera Zavaleta, Rosalila y Rodríguez Molina, María Elena, *Universidad y reformismo en Costa Rica*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- Hobsbawm, Eric, *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*, New Haven, Yale University Press, 2011.
- Hoefflerle, Caroline, *British Student Activism in the Long Sixties*, New York, Routledge, 2013.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo 1950-2050*, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013.
- Izurieta, Carlos, “Empresas extranjeras, producción bajo licencia y formas oligopólicas en la industria manufacturera en Costa Rica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 24, 1982, pp. 33-46.
- Klubitschko, Doris, “El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires”, Buenos Aires, Cepal, 1980.
- Laure, Joseph *et al.*, “Costa Rica: medio siglo de políticas a favor del incremento de salarios mínimos más bajos”, *Colección Documentos Técnicos*, Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá, núm. 19, 1990, pp. 1-32.
- Liebman, Arthur, Walker, Kenneth N. y Glazer, Myron, *Latin American University Students: A Six Nation Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.
- “Limitará a mil estudiantes nuevos la matrícula para 1960 la Universidad”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1959, p. 13.
- Marwick, Arthur, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, New York, Oxford University Press, 1998.

- Massey, Douglas S., *The Source of the River. The Social Origins of the Freshmen at America's Selective Colleges and Universities*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Mesa-Lago, Carmelo, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
- Ministerio de Educación Pública, *La educación en cifras 1884-2000*, San José, Ministerio de Educación, 2000.
- Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*, San José, Editorial Costa Rica, 2007.
- , *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017.
- , *La educación costarricense de la época colonial al presente*, San José, Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses y Programa Estado de la Nación, 2016.
- Monge Alfaro, Carlos, “Informe del rector 1962-1963”, *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica, 1963, pp. 3-287.
- , *Informe del rector 1964-1965*, San José, Departamento de Publicaciones, 1965.
- , *Informe del rector 1966-1967*. San José, Departamento de Publicaciones, 1967.
- , *Informe del rector 1967-1968*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968.
- , *Informe del rector 1969-1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1970.
- , *Universidad e historia*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.
- Pacheco Fernández, Francisco Antonio, “La educación superior”, Rodríguez Vega, Eugenio (eds.), *Costa Rica en el siglo XX*, tomo I, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, pp. 91-178.
- Pérez Brignoli, Héctor, *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.
- “Preparatoria en la Universidad de Costa Rica”. *La Nación*, 29 de septiembre de 1961, p. 2.
- “¿Preparatoria en la Universidad?”, *Diario de Costa Rica*, 1 de octubre de 1961, p. 2.

- Ramírez Arias, Mariano, *Crecimiento de la población estudiantil universitaria*, San José, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1959.
- Rodríguez Vega, Eugenio, *Informe del rector 1972-1973*, San José, Departamento de Publicaciones, 1973.
- Rovira Mas, Jorge, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*, San José, Editorial Porvenir, 1982.
- Solís Avendaño, Manuel y Esquivel Villegas, Francisco, *Las perspectivas del reformismo en Costa Rica*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones y Editorial Universitaria Centroamericana, 1980.
- Sotela, Rogelio, "Informe del secretario", *Anales de la Universidad de Costa Rica*, San José, mayo, 1943, pp. 9-11.
- Tedesco, Juan Carlos *et al.*, *La juventud universitaria en América Latina*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1986.
- Torres Padilla, Oscar, "Situación socioeconómica de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. 1973", 2 tomos, San José, Universidad de Costa Rica, 1974.
- Universidad de Costa Rica, *Estadística de los primeros años del curso lectivo de 1956*, San José, Departamento de Publicaciones, 1957.
- , *Estadística universitaria 1959*, San José, Departamento de Publicaciones, 1960.
- , *Estadística universitaria 1960-1961*, San José, Departamento de Publicaciones, 1963.
- , *Estadística universitaria 1962-1964*, San José, Departamento de Publicaciones, 1963.
- , *Estadística universitaria 1964*, San José, Departamento de Publicaciones, 1966.
- , *Estadística universitaria 1965-1966*, San José, Departamento de Publicaciones, 1968.
- , *Estadística universitaria 1967*, San José, Departamento de Publicaciones, 1970.
- , *Estadística universitaria 1968-1969*, San José, Departamento de Publicaciones, 1972.
- , *Estadística universitaria 1970*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974.
- , *Estadística universitaria 1971*, San José, Departamento de Publicaciones, 1974.
- , *Informes y datos sobre el estado de la educación en Costa Rica. Documento para la conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina*, San José, Universidad de Costa Rica, 1962.